

SIN PROBLEMAS ECONOMICOS QUE DIFICULTEN
LAS CONVERSACIONES

CORDIAL ACOGIDA A SUAREZ EN LUXEMBURGO

Por Juan Pedro QUINONERO

LUXEMBURGO, 10.

(CON una población nacional equivalente al 10 por 100 de la de Madrid, una agricultura que cultiva globalmente 620 kilómetros cuadrados de terreno (un 24 por 100 de la superficie total del país) y una longitud máxima entre sus fronteras de ochenta kilómetros, Luxemburgo es hoy la última etapa, a todas luces feliz, de don Adolfo Suárez en su gira europea en busca de apoyo para el establecimiento de las negociaciones de ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, que no se imagina posible antes de una década.

Fuentes diplomáticas han comentado a INFORMACIONES que, al no existir intereses comerciales poderosos, no caben en Luxemburgo las profundas reservas financieras expresadas por la Administración francesa. La mayor preocupación comunitaria del señor Gaston Thorn (liberal), presidente del Gobierno luxemburgués, son los mecanismos administrativos de funcionamiento de la Comunidad, en los que ha hecho hincapié en repetidas ocasiones: se trata de una cuestión técnica que no podrá afectar a España antes de su ingreso como miembro de pleno derecho.

El señor Suárez llegó a primera hora de la mañana a Luxemburgo, acompañado de don Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores. Se entrevistó con el señor Thorn (liberal) a las diez y cuarto. Tres cuartos de hora más tarde fue recibido por el Gran Duque de Luxemburgo. A las once y treinta minutos se entrevistó con el señor Benny Berg (socialista), vicepresidente del Gobierno y ministro de Trabajo. A la una del mediodía, fue homenajeado por el señor Thorn con un almuerzo. A primeras horas de la tarde, estaba prevista una entrevista con el señor Emilio Colombo, presidente del Parlamento Europeo, que, a iniciativa propia, ha viajado desde Roma para entrevistarse con el señor Suárez.

RUEDA DE PRENSA

Está prevista una rueda de Prensa para informar del resultado de las conversaciones, una reunión con la colonia laboral española en Luxemburgo (dos mil trabajadores, y ocho organizaciones), y una nueva cena-homenaje. A las nueve de la noche, el señor Suárez espera estar de regreso en el palacio de la Moncloa, concluida con éxito su jornada luxemburguesa.

Sin agenda de trabajo, con un horario estricto y escueto, sin entrevistas previstas con los medios financieros europeos (en Luxemburgo tiene su sede Ameribank, una multinacional bancaria formada por la Banque de París y el Bank of America, para dar créditos a medio plazo a la industria europea), las conversaciones del señor Suárez con los señores Thorn, Colombo y Berg transcurrirán, según han comentado, oficiosamente. Fuentes diplomáticas a INFORMACIONES, por los senderos de los "temas generales e institucionales". Sólo existen un eventual tema económico: la siderurgia.

Al no haber un grave contencioso económico, como ocurre con Francia e Italia (que han proyectado una política agraria conjunta, y un "replanteamiento global" de la Europa "verde", antes de aceptar la admisión de Espa-

lítica europea, más que en un país, en una gigantesca fábrica (el 47,3 por 100 de la población luxemburguesa trabaja en la industria), un fabuloso consorcio mercantil del que se desconocen las cifras de su comercio exterior, porque es incontrolable, a través de los estrechísimos lazos que lo unen a Bélgica y al Benelux (que representa el 7 por 100 del comercio mundial, y es el cuarto imperio económico del planeta), un nudo de relaciones don-

**EMILIO COLOMBO, PRESIDENTE
DEL PARLAMENTO EUROPEO, VIAJO DESDE
ROMA PARA ENTREVISTARSE CON
EL PRESIDENTE ESPAÑOL**

ña), aceptado el "sí" político europeo, el señor Suárez regresará a Madrid con el respaldo oficioso de una parte sustancial de la burocracia comunitaria.

En Luxemburgo, ciudad, desde 1957, reside la Corte de Justicia de la C.E.E. y desde 1968 el Banco Europeo de Inversiones y el secretariado general del Parlamento Europeo (que se reúne seis veces al año en Luxemburgo y otras seis en Estrasburgo). Con menos de ochenta mil habitantes, la ciudad alberga a más de mil funcionarios de las Comunidades, con sus respectivas familias.

Las embrionarias fuerzas políticas comunitarias, los grupos parlamentarios (con los que no se ha previsto, incomprensiblemente, ninguna entrevista), tienen asimismo en Luxemburgo su sede administrativa. Su peso político específico es particularmente escaso, pero, cara a un muy dilatado proceso de negociaciones, su importancia estratégica puede ser sustancial, ya que tales grupos configuran una prolongación de la fisonomía política de los países europeos, dividiéndose en seis grandes familias: liberales, socialistas, demócrata-cristianos, comunistas, «demócratas europeos del progreso» (gaullistas) e «independientes».

CORDIALIDAD POLITICA

Con 351.000 habitantes (según el último censo de 1975), Luxemburgo cierra el «periplo Suárez» sin poder ofrecer otra cosa que su cordialidad política.

La burocracia europeísta, representada por los señores Colombo y Thorn, que ha ofrecido a su huésped dos comidas homenaje, y con el que ha conversado durante cincuenta minutos, ha abierto definitivamente las puertas a las negociaciones reales, que se esperan duras, particularmente dilatadas en el tiempo y técnicamente poco vistosas.

Hace diez años, el desaparecido «New York Herald Tribune» comentaba, no sin cierta socarronería anglosajona: «Europa es hoy el país de un banquero americano, que habla en inglés con sus clientes americanos y cuenta sus ingresos en dólares.» Hoy, el señor Suárez, sin entrar a discutir nunca las raíces económicas del proceso de integración en la C.E.E., ha dado fin a su aventura po-

de se confunden los intereses de las multinacionales y el más feroz industrialismo: un 10 por 100 de la población trabaja en una sola fábrica, la A.R.B.E.D., el séptimo gigante en el mercado europeo del acero, con 11.000 millones de francos anuales de cifra de negocios.